LA ENFERMERÍA COMO VOCACIÓN Y SERVICIO

Héctor Martínez Carpio

La vida comprometida y responsable de las personas es producto de la vocación. Si la persona, no siente, se distrae, vive por vivir, se deja llevar por los instintos, no reflexiona sobre sus actos, y no se compromete. Es una persona deshumanizada y bárbara, que no tiene vocación para nada, y que no tiene voluntad para reorientar su comportamiento hacia las demás personas.

Esta es probablemente, un factor importante en la larga lista de conductas violentistas e irresponsables de adultos y jóvenes, que ven escurrir su vida y la de sus familias, entre sus manos. Simplemente no tienen compromiso en sus vidas. No tiene vocación.

Se ven así mismos concentrados y ensimismados en sus propios problemas, egoístas, que no le encuentran sentido a su vida y la de los demás.

Pero, la vocación sin la preparación y el estudio, es sólo mero voluntarismo. Necesitamos del conocimiento y la capacitación para asumir nuestros compromisos.

Hemos escuchado a varias personas e incluso profesionales, que dicen que han cumplido su cuota de capacitación dentro de la educación formal; al terminar sus estudios básicos algunos y la preparación universitaria de nivel preprofesional.

Los tiempos han cambiado, Vocación, Estudio, y desarrollo de habilidades; son posiblemente los tres pilares fundamentales sobre las que se asienta el Ser de un buen profesional.

La vocación es la suma de cualidades que disponen a la persona a orientarse hacia un determinado oficio o profesión. Nos hace decir por ejemplo: ñme gustaò, ñme interesaò, ñme sacrificoò, ñno importa el tiempo o mi cansancioò, ñprimero es él o ella, que necesita mi ayudaò, etc.

Me parece que la Enfermería es aquella profesión que cuenta con un mayor número de profesionales que acceden a estos estudios por vocación, porque sienten la necesidad de ayudar a los demás, sobre todo en los momentos más duros de la vida, en aquellos momentos donde el paciente enfermo se siente desvalido y vulnerable.

Cuando era pequeño, e ingresaba a los hospitales furtivamente para ver a mi padre que fue operado de una variz persistente. Veía a las enfermeras como seres extraterrestres, uniformados, y omnipotentes, que decidían si podía ver a mi padre o no. Lavaban sus heridas con fruición, sin ningún rechazo a la sangre o a la apariencia nada grata de la herida. Con una habilidad para colocar las vendas y dar aliento al enfermo. Fue allí cuando pensé ñMi padre está en manos de Diosò.

Por eso me permito afirmar sin temor a equivocarme que en el caso de la enfermería, la vocación es lo más importante. Sobre ella se asienta el estudio, como una capacitación constante en elementos teóricos, enfoques, técnicas, que permitan conocer a la persona. En toda su integridad.

El conocimiento del cuerpo humano a través de las disciplinas biológicas, nunca son suficientes sino incorporamos los componentes psicológicos y de relaciones humanas; disciplinas necesarias para enfocar a la Enfermería como algo más que un oficio técnico de prácticas rutinarias.

Hoy la Enfermería es una profesión, en el sentido cabal del término. A la acción del servicio, se incorporan la docencia, la investigación y la gestión hospitalaria. La enfermería no sólo se dedica al cuidado, que es la más noble y moral actitud de este profesional. Sino que también realiza labores de prevención y promoción de la salud. Le interesa promocionar la calidad de vida de las personas. Y es más, lidera estos programas con sus investigaciones y diseños de proyectos; conjugándose con su capacidad de gestión.

Aún recuerdo la grata impresión que me causaron, cuando participé como profesional en una campaña masiva de salud en la localidad de Cabanaconde en el interior del Cañón del Colca. Las profesionales que planificaron e implementaron hasta el más mínimo detalle eran precisamente las enfermeras. Técnicas en su manejo, serias a la hora de hacer el trabajo duro. Pero también cuidadosas y alegres a la hora del trato interpersonal.

Este es precisamente el componente que es necesario continuar enfatizando, la conciencia de que las personas son un mundo de vivencias muchas veces inexpugnables y únicas. Son aquellas que tienen formas de sentir y pensar producto de sus experiencias en cada una de sus etapas de vida. Que aman, que son esperados por sus seres queridos, que necesitan de ellos, que son felices, pero que también sufren por encontrarse postrados e inermes ante la desgracia. La persona siente que necesita recuperarse. Y en lo más recóndito mantiene un hálito de aliento, y necesita una mano amiga para aferrarse a la vida.

La Enfermera entiende este lenguaje. Muchas de ellas por encontrarse en situaciones extremas, han desarrollado habilidades psicológicas y sociales para comprender estas situaciones límite entre la vida y la muerte. Y alcanzan su mano amiga al enfermo y actúan intentando cambiarle su pesadumbre y desaliento.

Esta característica, ha llevado a algunos a definir Enfermería ñcomo el arte y la ciencia del cuidado integrado y comprensivo, en el cual los profesionales, junto con las personas beneficiarias de estos cuidados, identifican metas comunes para mantener o conseguir las saludò. (Grispun, 1994)

De esta forma se destaca el compromiso con los valores éticos de solidaridad con el que sufre, que esclarece y reivindica la dignidad humana, destacando que el hombre no solamente tiene necesidades fisiológicas, sino también afectivas, (necesita ser aceptado y tratado con dignidad), que necesita ser reconocido como persona; y sociales, que necesita de la comunicación y la expresión no sólo de sus necesidades sino también de lo que piensa y siente.

En suma, actualmente la enfermería como profesión trasciende su competencia técnica; a través de la práctica de los valores de, la vocación, responsabilidad, solidaridad, la habilidad social de comunicar y desarrollar autoestima en las personas, como interlocutores válidos sujetos de derechos.

La esencia entonces de la Enfermería reside en un conjunto de actitudes, como valores puestas en práctica. Y el desarrollo de habilidades para vincularse con las personas como iguales. Entendiendo que CUIDAR es ante todo un acto de VIDA, en el sentido de apostar por la vida de las personas, para que continúe y se reproduzca. (Colliere, 1993).